



TRABAJO FINAL DE GRADO

Presentado para acceder al título de grado

Licenciatura en Psicomotricidad

“PSICOMOTRICIDAD Y EQUINOTERAPIA Y SU RELACIÓN CON LA ORGANIZACIÓN TÓNICO POSTURAL EN NIÑOS Y NIÑAS”

Autores:

Iturre María Belén - N° DNI 31.691.130

Montalván Verónica Elizabeth - N° DNI 22.751.180

Montivero Lucila - N° DNI 26.804.527

Docentes:

Lic. Chiaraluce Mateo Emiliano

Lic. Pérez Ana Paula

Lugar: Sede Rosario

Fecha de Presentación 31/07/23

Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a Dios, por guiarme en el camino y fortalecerme espiritualmente para poder transitar esta formación , como así también a todas aquellas personas que estuvieron presentes en la realización de esta meta, principalmente a mi familia por acompañarme en este sueño que es tan importante para mí.

Agradecer a mis compañeras Verónica y Lucila, todas sus ayudas, sus palabras motivadoras, sus conocimientos, sus consejos y su sostén.

María Belén Iturre

Este trabajo monográfico es un proceso de investigación que iniciamos junto a mis compañeras de grupo con el apoyo de nuestras familias que alberga el sueño de ser Licenciadas en Psicomotricidad, lo que fortaleció las ganas de llevar adelante este trabajo de Seminario Final del Ciclo de Complementación Curricular que realizó la Universidad de Gran Rosario.

Es así que construimos un equipo del que hoy nos sentimos orgullosas, ya que sin este equipo que nos desafió constantemente, nos demandó y enriqueció, este trabajo de grado no hubiera sido posible.

Agradezco a Belén Iturre y Lucila Montivero, ambas admirables compañeras de grupo con quienes pudimos compartir ideas con sensatez contribuyendo y beneficiando la escritura del trabajo con mucha implicancia, dedicación y compromiso pudimos llevar adelante.

Verónica Elizabeth Montalván

Quiero agradecer de todo corazón a mis compañeras de trabajo, María Belén y Verónica, por su colaboración, esfuerzo y compromiso en la elaboración de este trabajo. Sin su apoyo, dedicación y acompañamiento, este proyecto no habría sido posible.

También quiero expresar mi profundo agradecimiento a mi madre, por su amor, consejo y ejemplo de vida. Ella ha sido mi inspiración y motivación para seguir adelante con mis estudios.

Finalmente, dedico este trabajo a mi esposo Sergio y a mis hijos, Facundo y Camila, por su paciencia, comprensión y ánimo constante. Ellos son el motor de mi vida y la razón de mi felicidad.

Lucila Montivero.

Índice

Resumen.....	4
Introducción	5
Marco Teórico	6
Desarrollo.....	12
Conclusión	18
Bibliografía	20

Resumen

El presente trabajo monográfico tuvo por finalidad ubicar los aportes que la psicomotricidad pudo proporcionar a la equinoterapia en relación a la organización tónico postural.

Para ello, se realizó una revisión y análisis bibliográfico que tomó en consideración los aportes teóricos de Bergés (1991), Rodríguez (2011) González (2009), Ziade (2012) entre otros.

Al hablar de organización tónico postural se hizo referencia a la forma en que el tono muscular sostiene la postura y se manifiesta en el sujeto, y cómo estos aspectos pueden ser trabajados terapéuticamente en la práctica de la equinoterapia.

Se subrayó la relevancia de considerar al sujeto no sólo como poseedor de un cuerpo orgánico, sino teniendo en cuenta la perspectiva psicomotriz, que considera al cuerpo como receptor de sensaciones y emociones, capaz de interpretar y atribuir significado a las experiencias vividas a través de él y con un otro.

Este enfoque bio-psico-social permitió comprender los procesos psicomotores que se han desarrollado en el niño, para así acompañarlos durante la terapia de equinoterapia, facilitando así la identificación y abordaje efectivo de las necesidades del sujeto.

El desarrollo del trabajo permitió promover un enfoque más enriquecedor en la práctica de equinoterapia y una base teórica para fortalecer su intervención terapéutica.

Palabras claves: equinoterapia, psicomotricidad, organización tónico postural.

Introducción

La presente monografía describirá los aportes que la psicomotricidad puede brindar a la equinoterapia a través del concepto de organización tónico-postural.

Para ello, se realizará una revisión bibliográfica que permitirá conceptualizar tanto la práctica de la equinoterapia, la psicomotricidad como disciplina y uno de sus conceptos fundamentales: la organización tónico postural. Para esto se tendrán en cuenta las contribuciones teóricas de autores como Bergés (1991), Rodríguez (2011), González (2009), Ziade (2012), entre otros.

Estos conceptos se enmarcan en distintas perspectivas que resultan relevantes para establecer los aportes y divergencias entre la equinoterapia y la psicomotricidad. La equinoterapia, según la definición del National Center for Equine Facilitated Therapy Ziade (2012), es entendida como una terapia psicofísica que utiliza al caballo como parte del tratamiento.

Por su parte, la psicomotricidad, como señala Rodríguez (2011), es una disciplina que tiene como objeto de estudio al cuerpo en relación.

Luego se ubicará a la organización tónico postural en el proceso de constructividad corporal y el desarrollo psicomotor del niño y niña.

La elección de esta temática tiene como propósito contribuir con aportes conceptuales al enriquecimiento de la equinoterapia, poniendo énfasis en la comprensión de la organización tónico postural desde la perspectiva de la psicomotricidad.

Marco Teórico

Actualmente han surgido nuevas modalidades terapéuticas, una de ellas es la terapia asistida con animales (TAA) que los utilizan como recurso en el desarrollo de sus prácticas. Considerándolos una herramienta útil en determinadas afecciones de distinta índole. Martínez Abellán (2008) expresa que “en los últimos años ha aumentado el interés por las diversas maneras en que los animales se pueden utilizar terapéuticamente para mejorar la salud física y emocional de los seres humanos” (p.119). La práctica de equinoterapia como una TAA, es una alternativa terapéutica que utiliza al caballo como soporte fundamental del tratamiento.

La equinoterapia se dirige principalmente hacia personas con discapacidad o que cuentan con indicaciones específicas para realizar esta modalidad terapéutica. Los destinatarios de esta práctica son niños, adolescentes y adultos (Martínez Abellán, 2008).

Ziade (2012) en su texto “Una mirada psicomotriz al ejercicio de la equinoterapia” retoma el concepto de equinoterapia de la National Center for Equine Facilitated Therapy, que la define “como una forma especializada de terapia psicofísica que utiliza al equino en la prevención y/o tratamiento de desórdenes emocionales y/o del movimiento” (p.4). Dando a conocer la práctica de equinoterapia como una opción para ser utilizada como una terapia complementaria.

La autora como psicomotricista que articula dicha disciplina con la práctica de equinoterapia, señala sus beneficios, entre los cuales se destacan a los fines de este trabajo. Estos beneficios incluyen, la mejoría en la regulación del tono muscular y la inhibición de reflejos y patrones de movimiento, así como también la mejora de la postura y la optimización de la organización postural. Además, la equinoterapia promueve el vínculo y el contacto a través de

diferentes posturas y posiciones, lo que facilita la conexión mediante la mirada (Ziade 2012).

Por lo tanto se puede inferir que la psicomotricidad y la práctica de equinoterapia comparten un campo de abordaje común desde distintas perspectivas.

La equinoterapia se basa en un abordaje personalizado donde el terapeuta es quien realiza la triangulación entre el caballo y el paciente, que en esta práctica ocupa el lugar de jinete (de ahora en más utilizaremos la palabra jinete para referirnos al paciente). El trabajo con el caballo pensado como herramienta terapéutica, se basa en una triple estimulación, que implica la utilización de la voz del terapeuta, la dirección de los ejercicios y el constante movimiento del caballo (López Roa y Moreno Rodríguez, 2015).

En la equinoterapia la persona encargada de evaluar y aplicar los ejercicios sobre el caballo es el terapeuta que desempeña un papel fundamental al seleccionar cuidadosamente el equino adecuado para llevar a cabo la actividad terapéutica. Esta selección se basa en una serie de características específicas: la raza, la edad, el temperamento, el sexo entre otros que permitirán establecer un vínculo efectivo entre el ser humano y el animal, facilitando el trabajo conjunto, promoviendo los beneficios terapéuticos de la equinoterapia (López Roa y Moreno Rodríguez, 2015).

A continuación, se mencionan los tres principios básicos que rigen la práctica de equinoterapia, según López Roa y Moreno Rodríguez (2015). Los principios brindan una base para comprender los efectos terapéuticos de la equinoterapia en relación con las funciones neurobiológicas del individuo.

En primer lugar, se enfoca en la transmisión del calor corporal del caballo al jinete, lo que beneficia la función fisiológica de los órganos internos, mejora la regulación térmica y estimula respuestas neurofisiológicas. En segundo lugar, se basa en la transmisión de impulsos

rítmicos del lomo del caballo al jinete, generarán movimientos basculantes que fortalecerán la musculatura postural y mejorarán la estabilidad corporal. Por último, el tercer principio se centra en el movimiento tridimensional del caballo en diferentes planos, que genera un ritmo específico que se transmite al jinete, estimulando la integración sensorial y el desarrollo de habilidades motoras (López Roa y Moreno Rodríguez, 2015).

Para definir la psicomotricidad se retoma las ideas de Rodríguez (2011) quien señala que “Específicamente la psicomotricidad es una disciplina cuyo objeto de estudio es el cuerpo y el funcionamiento psicomotor¹ de un sujeto en relación” (p.38), la psicomotricidad aborda al sujeto en su singularidad, considerando que su cuerpo es resultado de la interacción con el medio.

Para abordar el concepto de organización tónico-postural se considera necesario previamente enunciar y desarrollar los siguientes conceptos: cuerpo, tono y postura.

González (2009), expresa que pensar el cuerpo en psicomotricidad es “pensar al mismo como una construcción en y para la relación con un otro” (p.138), es decir que el vínculo con un otro ocupa un lugar fundamental en este proceso de construcción del cuerpo.

Continuando con la conceptualización del cuerpo, Bergés (1991) expone que:

El cuerpo de la psicomotricidad no es el cuerpo de la expresión, sino el cuerpo de la recepción, es el cuerpo receptáculo, receptáculo de la mirada, receptáculo de la voz, es dentro de este campo tónico que se ubica la equilibración. (p.7)

Cuerpo receptáculo que recibe todo lo que la madre le entrega, quien lo investirá y significará subjetivamente introduciendo lo simbólico a través del lenguaje.

¹ Hablar de funcionamiento psicomotor, va más allá de la maduración de las estructuras y funciones, el sujeto se apropia de las funciones a través del funcionamiento corporal. Bergés (1991) dirá, “La perspectiva de la Psicomotricidad, no se ubica en la relación de la estructura y función, o la función y funcionamiento, se ubica en la puesta en su lugar de la realización. La perspectiva en Psicomotricidad es el funcionamiento bajo la mirada del examinador” (p.7)

En el campo de la psicomotricidad, los conceptos de tono y postura desempeñan un papel fundamental, ya que son elementos constitutivos de las experiencias corporales. Según González (2009), “El tono con su juego de tensión y distensión, se integra en la estructura de movimientos reflejos y pone en evidencia a través de las respuestas tónico-posturales y motrices el carácter expresivo de comunicación que es propio a su función” (p.16), respuestas tónicas que se generan en la interacción con un otro, siendo los primeros momentos de comunicación y expresión los que se dan a ver en el tono.

Por su parte Clanet y Laterrasse, (1974) siguiendo las ideas de Wallón señala que:

Es el tono el que posibilita el mantenimiento del movimiento y su suspensión en el curso de la realización. Es lo que constituye la base fisiológica de la mímica, las actitudes y las posturas. Interviene fundamentalmente en la relación con las personas del entorno y está en constante interacción con el medio humano. Desempeña por lo tanto un importante papel en la vida afectiva del niño. (p.28)

Así pues el tono muscular, no solo prepara y guía los movimientos sino que también es lugar donde se entretajan las emociones ligadas a sus variaciones en interacción con el medio.

Otro concepto presente en la psicomotricidad es la postura, a través de la cual el cuerpo se expresa y se comunica, Ramos (1979) manifiesta:

La postura: subtendida por el tono muscular, conforma una unidad tónico-postural cuyo control posibilita canalizar la energía tónica necesaria para realizar gestos, prolongar una acción o llevar a cabo una posición determinada. Dicho control depende del nivel de maduración, de la fuerza muscular y de las características psicomotrices del individuo. (p.108)

Esta unidad tónico postural se ve influenciada por el entorno y se expresa a través del tono muscular y las posturas, como medios de interacción con los otros.

En relación al concepto de postura González (1998) expresa que “es pues en el campo de la postura misma donde se establece el registro - a través de las fluctuaciones tónicas- de los acuerdos y desacuerdos con el otro” (p. 3), intercambios recíprocos entre la madre y el bebé, donde se registran los estados de placer y displacer, que se entranan con otras vivencias, con otras inscripciones.

El adulto toma el cuerpo del bebé y a través de estas fluctuaciones posturales irá significando estas acomodaciones por medio de la palabra, la mirada, favoreciendo la interacción entre ambos. González (1998) señala que:

El campo postural se pone en funcionamiento no solo para la expresión de la demanda del bebé (llamado, grito, llanto: tensión) sino también como lugar de recepción donde queda asentada (mediando la satisfacción o distensión) la respuesta del otro: acciones, voz, mirada, postura, palabras del otro. (p.3)

Es en el campo postural donde el bebé manifiesta la demanda y recibe la respuesta de la madre.

Los tres conceptos cuerpo, tono y postura ofrecen información relevante para poder adentrarse en la definición de la organización tónico-postural. Siguiendo la perspectiva de González (2009), quien plantea que la organización tónico-postural es el primer índice del proceso de constructividad corporal y hace una distinción de tres fases que son: el cuerpo tónico, el cuerpo instrumental y el cuerpo cognitivo.

Es así que a través del tono, la estructura refleja y el intercambio con el medio se pone en

marcha la fase tónica del proceso de constructividad corporal. Además, plantea que estos encuentros con el otro y el propio cuerpo se enriquecen en los modos particulares con que el niño utiliza el cuerpo instrumental, que es el cuerpo de la vivencia y acción. Cuando se produce el relevo de la intención a la anticipación y a la representación sobre aquello investido que ya comienza a ser representado se aprecia el pasaje del cuerpo instrumental al cuerpo cognitivo. Estas fases no se presentan de manera lineal, sino que se irán entramando y predominarán dependiendo del sujeto y de cada circunstancia (González, 2009).

Continuando con la idea de la autora, que indica que la organización tónico postural es la base de la constructividad corporal, se definirá la misma tomando como referencia sus aportes:

La organización tónico postural se encuentra originariamente entramada al registro simbólico e imaginario portando la fluctuación tónica no solo de los estados de placer y de displacer sino las vicisitudes de la demanda, la admisión, lectura y modos de vehiculización.(González 2009, p.67)

En relación a esto González (1998) agrega que “El eje axial adquiere un carácter psicomotor constituyéndose en organización tónico-postural y sosteniendo adecuadamente el desarrollo psicomotor y del lenguaje, siempre y cuando la fluctuación tónica sea el fundamento, y la esencia de su funcionamiento”(p.66), resulta interesante el aporte de esta autora sobre el modo de pensar la constructividad corporal a partir de considerar sus producciones corporales y funcionamientos del cuerpo teniendo como base fundamental la organización tónico postural.

Desarrollo

A partir de los conceptos presentados este trabajo busca compartir los aportes que brinda la psicomotricidad a la equinoterapia, este trabajo pretende plasmar los aportes que brindaría la psicomotricidad a la práctica de equinoterapia respecto de la organización tónico postural entendiendo al cuerpo construido en la relación con un otro.

Considerando el concepto de equinoterapia según la definición del National Center for Equine Therapy, la cual se refiere a una práctica terapéutica que emplea al caballo como elemento integral del tratamiento con el propósito de favorecer el bienestar físico y emocional de las personas (Ziade, 2012) y cuyos principios terapéuticos están orientados a los efectos neurobiológicos que el animal produce con sus movimientos (López Roa y Moreno Rodríguez, 2015), se observa que esta práctica se centra en el cuerpo organismo del individuo. Por otro lado, la psicomotricidad aborda al sujeto desde una mirada bio-psico-social y su desarrollo psicomotor es resultado de la interacción con el medio.

La equinoterapia, si bien no ofrece una definición conceptual explícita del cuerpo, revela su concepción del mismo a través de sus principios básicos, los cuales constituyen la base para comprender los efectos terapéuticos que se generan en esta práctica. Dicha práctica considera al cuerpo como un organismo complejo dotado de capacidades neurobiológicas. Este enfoque sugiere que el cuerpo posee sistemas y procesos fisiológicos e interactúan entre sí para dar lugar a diversas funciones y respuestas (López Roa y Moreno Rodríguez, 2015).

La psicomotricidad, a través de sus aportes, permite pensar la práctica de equinoterapia desde una perspectiva en la que el sujeto no es sólo concebido como un cuerpo organismo, sino que invita a mirar al sujeto como un cuerpo que es resultado de un proceso en continuo

desarrollo, cuyas producciones son significadas por la voz y la mirada, producto de la relación con otro y con su entorno.

En este sentido las ideas planteadas por Rodríguez (2011) señalan que la psicomotricidad se centra en el estudio del cuerpo del sujeto y cómo su funcionamiento psicomotor se relaciona con el medio. Es decir que se reconoce al cuerpo como lugar en el que se integran la dimensión neurobiológica de la función y el funcionamiento, junto con la dimensión relacional que contribuyen a la estructuración integral del sujeto.

En palabras de González (2009), el cuerpo desde la perspectiva de la psicomotricidad invita a reflexionar sobre la importancia del mismo en su relación con otros, reconociendo que la interacción con el otro es fundamental para comprender su funcionamiento y desarrollo psicomotor.

El planteamiento de Bergés (1991) acerca del cuerpo receptáculo en la psicomotricidad brinda una perspectiva complementaria a la concepción mecanicista que se asocia con la equinoterapia. Esta visión considera al cuerpo como algo más que un instrumento físico, también lo reconoce como un receptor de sensaciones y emociones, destacando su capacidad para recibir, interpretar y dar significado a las experiencias que se viven a través de él.

Esta concepción del cuerpo receptáculo lo convierte en un medio de comunicación y expresión, permitiendo al sujeto manifestar sus emociones, necesidades y deseos a través de sus posturas, gestos y movimientos (Bergés, 1991).

Se consideran las concepciones abordadas en torno a la mirada del cuerpo desde la perspectiva psicomotriz y la importancia central que la organización tónico postural tiene en el proceso de constructividad corporal, surge el siguiente interrogante, ¿Cuál sería la importancia para el terapeuta que trabaja en el ámbito de la equinoterapia de realizar una reflexión, acerca de

su rol en la intervención de esta práctica, teniendo en consideración los aportes provenientes de la organización tónico postural?

En el contexto de la equinoterapia, el rol del terapeuta es evaluar y aplicar los ejercicios sobre el caballo, así como seleccionar el equino adecuado para la actividad terapéutica. El terapeuta desempeña un papel fundamental al actuar como mediador en la triangulación entre el caballo y el jinete (López Roa y Moreno Rodríguez 2015).

Desde la perspectiva psicomotriz y considerando la variable de la organización tónico postural, nos permite pensar al terapeuta en equinoterapia, en su papel de mediador quien podría disponer su propio cuerpo para la escucha del otro, para recibir, dar lugar, contener las experiencias que va vivenciando el sujeto durante la terapia. Esto implica no solo considerar el orden de lo orgánico, sino también reconocer y significar los estados de placer y displacer y las demandas que surgen en el campo tónico postural del jinete.

Reflexionando acerca de las contribuciones de la psicomotricidad a la equinoterapia, surge la pertinencia de plantear el siguiente interrogante ¿Cuáles podrían ser los beneficios para el niño al considerar el aporte de la organización tónico postural a la práctica de equinoterapia?

Como se ha nombrado antes, se piensa que la construcción del cuerpo se fundamenta en las experiencias y especialmente, en la presencia y el intercambio con otro. La interacción entre el niño y el terapeuta durante la práctica de equinoterapia generaría un vínculo basado en acomodaciones tónico-posturales mutuas. Donde el cuerpo del niño será receptáculo de palabras, acuerdos, desacuerdos y significaciones. La singularidad del niño juega un papel crucial en este encuentro, ya que su funcionamiento psicomotor se revela y se comprende en el marco de esta práctica (Bergés, 1991).

En el contexto de la equinoterapia, se evidenciaría una interacción bidireccional entre el jinete y el terapeuta, donde las acciones del primero influyen en el comportamiento del segundo y viceversa, estableciendo un vínculo recíproco y dinámico.

Desde la perspectiva psicomotriz, se podría considerar que en este encuentro terapéutico, el terapeuta se muestra receptivo a ser afectado por el otro (el jinete) y, a su vez, propone diversas formas de intercambio. Esta interacción en constante cambio permitiría una comunicación corporal y emocional entre ambos, donde se adaptan y responden mutuamente, construyendo así un vínculo terapéutico que favorecería el proceso de la equinoterapia. En este contexto relacional, los movimientos, los ritmos, las miradas y las palabras adquieren un valor significativo, pues contribuyen al proceso de constructividad corporal del niño (González, 2009).

La organización tónico postural desempeña un papel crucial en el desarrollo psicomotor y la constructividad corporal, está entramada con el registro simbólico e imaginario, reflejando las fluctuaciones tónicas que expresan los estados emocionales, las demandas, las interpretaciones y los modos de comunicación del sujeto (González, 2009). Permite reflexionar desde el ámbito de la equinoterapia, acerca de la interacción entre el caballo y el sujeto, ofreciendo un contexto terapéutico propicio en el cual se podrían explorar y abordar estas dimensiones de la organización tónico postural, fomentando la expresión, la comunicación y el desarrollo integral.

La relevancia de abordar el tono muscular radica en su papel central como hilo conductor y factor protagónico de la organización tónico postural. En este sentido, surge la siguiente pregunta ¿Qué lugar ocuparía el tono muscular del niño en el desarrollo de la práctica de equinoterapia?

De acuerdo con Clanet y Laterrasse (1974), en consonancia con las ideas de Wallón,

destaca que el tono muscular desempeña un papel esencial en la conformación del movimiento, las posturas y las actitudes. El tono muscular se convierte en una forma de comunicación y expresión emocional que está intrínsecamente vinculada a la interacción con el entorno, además permite comprender y valorar la interrelación entre el cuerpo, las emociones y el medio.

Esto podría aportar al enfoque de la equinoterapia una perspectiva enriquecedora convirtiendo el fenómeno motor en un acto psicomotor que considera ésta en su práctica.

Otro aspecto relevante en el análisis de la organización tónico postural es la postura, Ramos (1979) aborda la misma desde una perspectiva que destaca la maduración de la fuerza muscular y la canalización de la energía tónica. En su enfoque, se enfatiza la relación entre la postura y el tono muscular, así como las características psicomotrices del individuo. A partir de aquí es posible pensar a la equinoterapia, aportando una consideración adicional al resaltar la importancia de los gestos y las capacidades psicomotoras del sujeto.

Con respecto a la postura, González (2009) enuncia el papel fundamental de la función comunicativa y la interacción con el entorno, resalta la importancia de considerar el aspecto relacional y emocional. Esta perspectiva pone de relieve la interacción del sujeto y su entorno donde la misma adquiere un valor significativo como medio de expresión, comunicación y relación con los demás.

A su vez, menciona que el campo de la postura es esencial para establecer el registro de los acuerdos y desacuerdos con el otro, permitir el intercambio recíproco y el establecimiento de los estados de placer y displacer. Esta captación de lo orgánico por parte del otro es fundamental para la construcción corporal y la inscripción del organismo en el campo del lenguaje. La postura se convierte en un medio de comunicación y expresión que permite al sujeto anoticiarse de su cuerpo y seguir construyéndolo a lo largo de su desarrollo (González, 1998).

Para finalizar, el aporte de la psicomotricidad a la equinoterapia radica en dar cuenta de lo que sucede en la organización tónico-postural del sujeto. Esto permitiría una mirada integral y enriquecida durante el proceso terapéutico de la equinoterapia, otorgando otros sentidos a lo propio de su práctica ligado a las funciones neurobiológicas, dando significado a las variaciones tónico-posturales que experimenta el sujeto al comprender el tono y la postura como producciones corporales que se entraman y se constituyen a partir de la relación con un otro.

Conclusión

El trabajo monográfico hasta aquí expuesto ha explorado los marcos conceptuales de la equinoterapia y la psicomotricidad, centrándose en los aportes de esta última respecto de la organización tónico postural y su influencia en el desarrollo psicomotor del sujeto.

A partir del desarrollo realizado se pudo constatar en su enfoque conceptual, que la práctica de equinoterapia se fundamenta en un abordaje neurobiológico, tomando en consideración los efectos que la interacción con el caballo produce en las estructuras del organismo de la persona, de modo que, la psicomotricidad aportaría una perspectiva que permitiría comprender de manera integral al sujeto. Desde esta mirada se reconoce al cuerpo como receptáculo de sensaciones y emociones, y se destaca su capacidad para interpretar y atribuir significado a las experiencias vividas a través de él (Bergés, 1991).

Por consiguiente, esta concepción integral ampliaría la perspectiva terapéutica de la equinoterapia, expandiendo su visión mecanicista, al concebir al cuerpo del niño en constante interacción con el entorno, desde una mirada que abarca aspectos biopsicosociales.

Desde el planteamiento del interrogante sobre los posibles beneficios para el niño al incorporar los aportes de la organización tónico postural en la práctica de la equinoterapia, lleva una reflexión relevante. La inclusión de dichos aportes podría brindar un contexto terapéutico oportuno para explorar y abordar la organización tónico postural del niño. Esta perspectiva enriquecedora tiene el potencial de favorecer la expresión, la comunicación y el desarrollo psicomotor del niño involucrado en la terapia.

En definitiva, la contribución de la psicomotricidad a la equinoterapia enriquecería la mirada acerca del cuerpo, las emociones y la interacción con el entorno. Al considerar

la influencia de la organización tónica postural en la práctica terapéutica de equinoterapia, el terapeuta desde su rol, podría adoptar una postura reflexiva y receptiva, creando un espacio de contención propicio para que el jinete experimente sus vivencias de manera significativa. La comprensión de la organización tónica postural como un elemento fundamental en el proceso de constructividad corporal y desarrollo psicomotor del niño, sería de importancia relevante para nutrir la intervención terapéutica en equinoterapia.

Bibliografía

- Bergés, J. (1991). *El cuerpo de la neurofisiología al psicoanálisis*. Cuadernos de psicomotricidad y educación especial. N° 2 (Año I). pp. 5-15.
- Clanet, C. y Laterrasse, C. (1974). “*Un reencuentro con Henri Wallon*”. en Dossier Wallon-Piaget, Buenos Aires: Granica editor S.A. (Original Publicado en 1973).
- González, L. (1998). *La relajación o una experiencia significativa con el silencio del cuerpo*.
<http://www.infanciasjujuy.org/wp-content/uploads/2019/08/Larelaajaci%C3%B3n-o-una-experiencia-significativa-con-el-silencio-del-cuerpo.pdf>
- González, L. (2009). *Pensar lo psicomotor. La constructividad corporal y otros textos*. UNTREF.
- González, L. (2009). *Pensar lo psicomotor. Clínica de la Perturbación Psicomotriz*. UNTREF
- López Roa L. M., Moreno Rodríguez E.D. (2015). *Hipoterapia como técnica de habilitación y rehabilitación*. <http://www.scielo.org.co/pdf/reus/v17n2/v17n2a12.pdf>
- Martínez Abellán, R. (2008). *La terapia Asistida por Animales: Una nueva Perspectiva Y línea de Investigación a la Diversidad*. Facultad de Murcia.
https://www.researchgate.net/publication/26614027_La_terapia_asistida_por_animales_u_na_nueva_perspectiva_y_linea_de_investigacion_en_la_atencion_a_la_diversidad
- Ramos F. (1979). *Introducción a la Práctica de la Educación Psicomotriz. Fundamentos Teóricos y de Psicomotricidad*. Madrid: Pablo del Río.
- Rodríguez, M. (2011). *Déficit Atencional: Perspectiva Psicomotriz en la Comprensión de una Temática Actual*. En González, L. (comp.) *Temas de investigación en Psicomotricidad*.

Buenos Aires. Argentina: Eduntref.

Ziade, M. (2012). *Una mirada Psicomotriz al Ejercicio de la Equinoterapia*. Revista de Psicomotricidad.